

La Intervención imperialista en Chile

En el mes de marzo de 1977, en Ginebra, el representante norteamericano ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas expresó el "más profundo pesar por el papel que desempeñaron algunos funcionarios del Gobierno, organizaciones y grupos privados en la subversión del Gobierno democráticamente elegido en Chile y que fue derrocado el 11.9.73".

Presurosamente, el Departamento de Estado y el propio Presidente Carter intentaron descalificar las declaraciones de Brady Tyson. No podían desmentirlas propiamente. Carter las calificó de "inapropiadas".

A partir del sangriento golpe ejecutado en Chile por las FF.AA. encabezadas por Pinochet y hasta los días actuales, ha venido desarrollándose en Estados Unidos un complejo proceso de confesiones, acusaciones, pruebas y contra pruebas, que ha ido dejando en claro ante la opinión pública mundial el papel principal que en la derrota del Gobierno de la UP y en la instauración del fascismo de Pinochet jugó el imperialismo, a través de sus agencias, de las empresas transnacionales, de su embajada en Chile, entre otros.

Si bien el proceso a la intervención norteamericana en Chile no está aún concluido por parte de la propia sociedad norteamericana, existen ya a estas alturas elementos suficientes para afirmar que los EE.UU. actuaron abiertamente y en forma directa en el desarrollo de los sucesos políticos chilenos antes de la elección de Allende, durante su Gobierno y en el golpe que le puso término.

El elemento principal de este proceso parece ser hasta ahora el informe del Comité del Senado de los EE.UU. presidido por el senador Church.

En su prefacio se señalaba:

"Los hechos contenidos en este informe son verdaderos en la medida en que el personal del Comité empleó el máximo de su capacidad para determinarlos".

Sin embargo, cuatro años después de realizadas las audiencias para la elaboración de dicho informe, Richard Helms, ex-director

de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) ha sido condenado a una multa de US\$ 2.000.= por haber mentido al Senado norteamericano. Helms reconoció "no haber hablado del deseo de la administración de Nixon de ver al Gobierno del ex Presidente Salvador Allende derrocado por un golpe de Estado". (cables de AFP del 19.9.77 y UPI del 31.10.77).

Otros numerosos antecedentes públicos conocidos en EE.UU. amplían y acentúan la intervención norteamericana en Chile descrita en el informe Church.

El ex Secretario de Estado Kissinger y otros funcionarios norteamericanos han sido demandados por los familiares de Charles Horman (ciudadano norteamericano residente en Chile, asesinado poco después del golpe de Pinochet) por haber "alentado, sugerido o, efectivamente solicitado" el arresto y muerte de Horman. Este se proponía escribir sobre la participación de las agencias norteamericanas en los sucesos chilenos. (Reportajes de Paul Jacobb en el periódico norteamericano News Day).

El ex embajador norteamericano en Chile Edward Korry ha hecho numerosas declaraciones en Estados Unidos (entre ellas las hechas al periodista William Buckley en el programa de televisión "Fire line") en las que ha afirmado que los gobiernos de Kennedy, Johnson y Nixon, a través de la CIA y de empresas transnacionales (entre ellas la ITT y la Pepsi-Cola) conspiraron en contra de la elección de Allende en 1964, en contra de su elección en 1970, intentaron maniobras para impedir su ascenso a la Presidencia en 1970 (operaciones entre las que se cuenta el intento de golpe que culminó en el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército chileno René Schneider) y luego trabajaron en la llamada "desestabilización" del Gobierno de la UP hasta el Golpe de 1973. (Cables de PL 5.5.77, "AFP 26.5.77, etc.)

Edward Boonstein, economista norteamericano, afirma en su libro "Chile en los tiempos de Allende" (publicado en Nueva York) que la CIA gastó un millón de dólares para impedir el ascenso de Allende a la Presidencia y otros ocho millones en los preparativos para derrocarlo.

Según el New York Post del 23.5.77, Edward J. Gerrity, funcionario de la ITT, declaró que la empresa transnacional empleó

US\$ 350.000 en Chile en 1970 para impedir el ascenso a la Presidencia de Allende; según Gerrity, el dinero aportado por la ITT fue enviado a Chile por la CIA y empleado en comprar votos en el Congreso chileno en contra de Allende.

David A. Phillips, ex jefe de la CIA para el hemisferio occidental, en su libro "The Night Watch" afirma que ~~Nixon~~ Nixon ordenó a funcionarios de la Agencia adoptar cualquier acción que fuera necesaria, incluyendo un golpe militar, para evitar la elección de Salvador Allende. Según el libro, Helms fue llamado a la Casa Blanca el 15.9.70 y se le ordenó hacer todo lo necesario para que Allende no llegara al poder. En términos de cifras, Phillips dice que Helms salió de dicha reunión con un memo que, aparte de las instrucciones, señalaba "US\$ 10 millones disponibles, más si es necesario".

Parece sorprendente el modo de explicar la intervención por parte de Nixon. Entrevistado por David Frost (cable AP 25.5.77), para justificar su decisión de hacer "chillar" la economía chilena y en general, las operaciones intervencionistas, encontramos las siguientes preguntas y respuestas:

"Frost: (luego que Nixon recuerda que Allende cerró las oficinas de UPI y clausuró por un día a El Mercurio) Estas cosas son triviales comparadas con lo que siguió a la caída de Allende. Allende luce como un santo cuando se le compara a la represión del régimen del Presidente Pinochet.

Nixon: No estoy aquí para defender la represión de ningún gobierno, sea amigo o enemigo de los EE.UU. Sin embargo, en términos de seguridad nacional, en términos de nuestros propios intereses, la dictadura derechista, si no exporta revoluciones, si no interfiere con sus vecinos, si no toma medidas contra los EE.UU., no es un problema para nosotros. Es una situación de preocupación en lo que hace a los derechos humanos. Una dictadura izquierdista ~~no~~ se dedica a la exportación de revoluciones y ello afecta nuestros intereses nacionales.

Frost: El régimen de Pinochet es una dictadura de derecha y Allende fue una democracia marxista, pero no una dictadura.

Nixon: No era un dictador en el sentido de Castro. No era un dictador en ese sentido, pero estaba empeñado en una política

que le hubiese permitido un día establecer una dictadura. Ese era su objetivo."

Puede claramente, en definitiva, observarse a través de los antecedentes aquí expuestos y de tantos otros que durante estos cuatro años pudieran recogerse en EE.UU., que el proceso no está concluido. Ni siquiera podemos estar seguros si consideraciones como "la seguridad nacional" y "los secretos de Estado" de los EE.UU. permitirán concluirlo. De hecho, el tratamiento dado por el Departamento de Justicia norteamericano a las "omisiones" de Helms ya demuestran que no hay todavía condiciones suficientes para que la opinión pública pueda conocer toda la verdad al respecto.

Sin embargo, teniendo en consideración tanto las objeciones planteadas como lo inconcluso del proceso, parece conveniente considerar como punto de partida mínimo para el análisis de la intervención imperialista en Chile lo que parte aseverando el informe Church:

"La intervención encubierta de EE.UU. en Chile, en la década de 1963 a 1973, fue extensa y continua. La Agencia Central de Inteligencia gastó tres millones de dólares en un intento para influir en el resultado de las elecciones presidenciales chilenas de 1964. Se invirtieron secretamente ocho millones de dólares en los tres años que van desde 1970 hasta el golpe militar de septiembre de 1973, de los cuales más de tres millones de dólares correspondieron exclusivamente al año fiscal de 1972. Más aún, las cifras desnudas morigeran más bien que exageran la existencia de la acción encubierta norteamericana. En los años anteriores al golpe de 1973, especialmente, los dólares de la CIA podían ser convertidos en el mercado negro chileno, donde el tipo de cambio no oficial a escudos chilenos a menudo alcanzaba a cinco veces el tipo de cambio oficial."

Estos US\$ 11 millones gastados por la CIA según el informe Church, más los US\$ 350.000 de la ITT de que habla Gerrity, más todos los dólares que en el curso del proceso se irán sumando, tenían objetivos contabilizables en dólares en las oficinas de las empresas transnacionales, norteamericanas.

La violencia dictatorial de estos cuatro años, corresponde a la necesidad de reimplantar en Chile el sistema de dominación que permite el saqueo sin límites del país y la superexplotación de los trabajadores por parte del capital financiero nacional e internacional íntimamente asociados. El sistema de dominación se ha establecido sobre nuevas bases, sin concesiones a sectores y capas sociales de la mediana y pequeña burguesía, con las cuales se compartió el poder en otras épocas.

Para desarrollar el nuevo sistema de dominación se han destruido los logros de muchas generaciones de chilenos, incluso los esfuerzos de varios gobiernos anteriores al del Presidente Allende. Una de las primeras medidas de la Junta Militar fue la de sobreindemnizar a las transnacionales afectadas por las leyes de nacionalización del cobre, luego se pagó casi 100 millones de dólares a la ITT. Al mismo tiempo se devolvió un conjunto de empresas monopólicas estatizadas. En un proceso continuo se han vendido las más productivas empresas construidas por el Estado a lo largo de las últimas décadas, los beneficiarios son los grupos económicos del poder, tanto nacionales como extranjeros. Ellos se han apoderado de la banca e instituciones de financiamiento, a través de la cual realizan una escandalosa especulación financiera. Se han quitado todas las protecciones a la industria mediana y pequeña; en estos momentos la manufactura extranjera en competencia con la producción nacional ha ocasionado la quiebra de numerosas empresas con una secuela de cesantía y miseria. Se ha acentuado la deformación estructural de la economía chilena.

En 1971 Chile nacionalizó su cobre. A las compañías norteamericanas se les indemnizó conforme al valor de libros a lo cual se dedujo las rentabilidades excesivas obtenidas por las transnacionales durante 15 años (las tres principales empresas operaban en el país por más de 50 años). De acuerdo a dicho criterio las tres más importantes compañías quedaron debiendo al Fisco la suma de 388,5 millones de dólares. A otras dos se decidió indemnizarlas en 23,3 millones.

La primera medida de la Junta militar fue iniciar negociaciones para entregar nuevas indemnizaciones. Durante 1974 se acordó pagar a las compañías cupreras la suma de 370 millones de dólares.

La ITT, la transnacional más activa en la política chilena, recibió 87,2 millones de dólares. Con ello se pagaban sus acciones conspirativas que fueron factor esencial en el derrocamiento del Gobierno constitucional.

En 1940 se dictó una ley que reservaba al Estado la explotación y explotación de los hidrocarburos. Se creó la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), a quien correspondió la exploración, explotación y refinación petrolera. En numerosas oportunidades las compañías transnacionales trataron de modificar la ley. Estas presionaron, compraron políticos y amenazaron. Siempre se encontraron con un firme rechazo por las organizaciones del pueblo chileno.

Hoy, bajo el fascismo, estas barreras de defensa han sido derribadas. La Junta ha licitado la exploración y explotación del petróleo, entregándola a la Atlantic Richfield Co. (ARCO), poderosa transnacional, ~~25ª~~ la 15ª empresa norteamericana.

Chile reservó al Estado la exploración y explotación de minerales radioactivos, la última ley que reafirmaba esta decisión nacional fue dictada en 1967.

Hoy, bajo la dictadura militar, se ha entregado a privados la exploración en varias zonas del país.

El objetivo es que, una vez detectados dichos yacimientos por mineros chilenos, se entregan a empresas transnacionales para su explotación. En otros casos se entregan directamente a empresas norteamericanas.

Otros minerales también se ofrecen a la voracidad de las transnacionales, es el caso del Litio, Molibdeno y Rutilo.

Esto es sólo parte de las cifras y de los antecedentes de aumento de la dependencia y desnacionalización del país que la intervención norteamericana en Chile ha obtenido a través de la gestión del Gobierno fascista de Pinochet. Cada día que la dictadura permanezca en el poder continuará acentuando la entrega del país a las empresas transnacionales norteamericanas y retribuyendo el cuantioso apoyo recibido en las maniobras para derrocar al Gobierno de la UP.